

10- Las herejías bajomedievales

10.1- La mentalidad feudal se resquebraja

A menudo tenemos una imagen de la Edad Media realizada con líneas demasiado gruesas. Nos centramos en los grandes aspectos culturales o políticos, el románico y el gótico, el feudalismo y el renacimiento comercial, Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico... Pero las características de la Edad Media se nos escapan cuando queremos estudiar los matices locales.

Saber lo que sucedía en una simple aldea es algo extremadamente complejo hoy día. En muchos pueblos se vivía como si lo único importante fuera lo que sucedía en el pueblo. Los pequeños acontecimientos locales y cotidianos eran claves para entender el mundo, ya que el **aislamiento** era enorme.

Un suceso anecdótico podía recordarse durante años o durante generaciones a la vida de la aldea, con una intensidad enorme, obteniendo lecciones que podían ser duraderas o formando ideas y criterios que sólo se entendían en ese pueblo.

Imagen de Begur (Gerona), con el castillo y la Iglesia. Muchos pueblos aún conservan el aire medieval.

En las comarcas rurales de la Edad Media debió suceder algo parecido durante los primeros siglos de aislamiento. Pero cuando Europa empezó a crear redes de contacto, a través de las peregrinaciones o del comercio, algunos de estos elementos religiosos, ideológicos o consuetudinarios se mostraron peligrosos para un conjunto dominado por viejas estructuras feudales y eclesiásticas.

El orden de la Europa del momento estaba amenazado por los musulmanes u otros peligros exteriores, pero también por ideas y formas de vida aisladas que existían desde antiguo o por movimientos contestatarios con el nuevo capitalismo o enfrentados a los poderes tradicionales que podían contagiar a toda la cristiandad.

Seguramente fueron más importantes estos **peligros interiores** que los exteriores para los poderes establecidos de la época. Sólo así puede explicarse la arriesgada aventura de las cruzadas. Se reprimen las disidencias internas y la sociedad europea de entonces se lanza a expediciones exteriores disparatadas cuyos primeros beneficios consisten en unir a la cristiandad y convertir en traición cualquier indicio de división en su seno.

10.2- Las cruzadas y los movimientos disidentes

El comienzo de la Baja Edad Media coincide con las cruzadas. Después de garantizar su defensa frente a los peligros exteriores, Europa se siente lo suficientemente segura para iniciar un ataque que tiene que ver en última instancia con el comercio y los negocios, pero que inicialmente tuvo un carácter militar.

[El avance militar cristiano - Las cruzadas](#)

El origen de las cruzadas hay que buscarlo en las características de la sociedad feudal. Los señoríos eran heredados por los primogénitos de los nobles. Las posesiones eclesiásticas, muy ligadas a los señoríos feudales, estaban reservados para los hijos e hijas segundones. El resto de descendientes estaban obligados a labrarse un destino en la **conquista de nuevos territorios**.

Caballeros en las cruzadas

De esta forma, se ampliaba el territorio de las familias guerreras y de los propios Estados feudales que comenzaban igualmente su expansión comercial.

La Iglesia se sumó a estas empresas comerciales y bendijo, con la predicación de las cruzadas, las campañas militares y los ataques a las regiones controladas por los musulmanes, cuando ya habían dejado de ser un peligro grave para la seguridad occidental.

La presencia islámica sí seguía siendo peligrosa para **Bizancio**, y resulta paradójica la ayuda prestada por occidente, pues la Iglesia de Constantinopla se separó de la autoridad de Roma por entonces, tras el Cisma de Oriente de 1054.

Se pretendían recuperar los santos lugares, hacer realidad el sueño de Carlomagno de dominar los dos confines de la tierra, desde Santiago a Jerusalén. En medio de este proyecto estaba el Imperio Bizantino. Aunque aparentemente los cruzados tenían como misión defender a la cristiandad, lo cierto es que estos ataques perjudicaron a Bizancio, pues Constantinopla era lugar de paso de estos cruzados hacia los santos lugares y terminó siendo arrasada y controlada por Occidente.

La Iglesia occidental nunca tuvo una alianza más férrea con el Imperio germánico y con los reinos occidentales como cuando se produjeron las cruzadas. Pero el nervio de la guerra es el dinero, y el tercer elemento de la alianza fueron los comerciantes, los ricos. La expansión fue también económica: el militar y el comerciante se necesitan mutuamente.

Actividades de la burguesía medieval

La Iglesia, aliada a los ricos, y ella misma convertida en una empresa capitalista más, se llenaba de riquezas y bendecía las espadas de los cruzados.

Rutas del comercio

Abiertas por la fuerza las rutas comerciales de oriente, los burgueses se enriquecieron, las ciudades florecían, se construyeron espléndidas catedrales góticas, apareció una

Europeo medieval

burguesía que tenía mucho que ganar con esta alianza y con el nuevo orden político-religioso-económico.

Pero muy pronto surgió una profunda protesta en el interior de la sociedad europea: contra la Iglesia, contra la nobleza feudal y contra los ricos burgueses. Predicar nuevas cruzadas contra los infieles fue la forma de conjurar la amenaza interior.

Las cruzadas como modo de exportación de tensiones interiores

Pero muy pronto resultó lógico predicar cruzadas contra movimientos cristianos heréticos, pues lo que estaba en juego era una determinada estructura de poder, bajo la apariencia de los principios religiosos.

Por eso, sólo se persiguieron las **ideas que ponían en peligro el orden** dominante. Seguramente mucha gente en el comienzo de la Edad Media tenía ideas heréticas, como sucedió durante el final del Imperio Romano, pero el aislamiento y la pobreza las hacían inofensivas. En realidad, seguir los principios evangélicos era sencillamente imposible en una sociedad completamente brutal como la de aquellos primeros tiempos, y tal vez ello explica que no existiera, ni hiciera falta, la Inquisición.

Las peregrinaciones, el comercio bajomedieval, los contactos culturales, abrieron las rutas europeas, y el equilibrio de los poderes tradicionales se tambaleó.

Así lo percibieron los cronistas de la época, que vieron como el orden trinitario feudal se desmoronaba con la llegada de la riqueza y la burguesía. Ni una ni otra eran enemigas del sistema, pero generaban mucho descontento entre las masas explotadas y empobrecidas. Las cruzadas exteriores cumplían ante todo la función de válvula de escape de estas tensiones y de estos odios sociales.

Sin embargo, la visión que tradicionalmente se ha dado de las cruzadas es muy diferente. Se nos han planteado como la lucha entre dos civilizaciones incompatibles, y desgraciadamente se sigue hablando de las guerras entre Occidente y el Islam en los mismos términos. Se estudian olvidando las luchas de todo tipo entre los cristianos. Y las mismas disensiones internas existían en el bando musulmán.

Medallón que representa a dos caballeros templarios

En realidad las cruzadas se orquestaron para solventar la **crisis interna** del mundo cristiano, y en concreto para evitar que se desarrollaran los conflictos en el seno del cristianismo. Muchos se opusieron, basándose en principios cristianos, a estas guerras. Pero la Iglesia las potenció, desde planteamientos cristianos indefendibles hoy día, porque era cómplice de un sistema social que la paz y el reparto de la riqueza amenazaban.

La expulsión de las tensiones con una guerra exterior ha sido un recurso frecuente en la historia, un recurso para mantenerse en el poder. Napoleón lo usó frecuentemente, y otros muchos dictadores, desde Hitler hasta Videla en Argentina (con los desastres de la II Guerra Mundial o el fracaso en las Malvinas como consecuencias) lo intentaron

después. Se aprovecha una ideología o una reivindicación nacional para atacar a los enemigos, pero sobre todo para unir a los que están de este lado.

Los sultanes tenían también sus enemigos, herejes y sectas disidentes del sunnismo, y a menudo herejes con armas, que cuestionaban su poder, como la secta de los **Asesinos**, que curiosamente tenían costumbres muy parecidas a las de los templarios, quienes finalmente también fueron perseguidos por herejes.

La secta de los asesinos, de carácter ismailí, ejerció el terrorismo sobre los mandatarios islámicos, pues, al igual que los chiíes, no aceptaban la autoridad del califa ni de los sultanes.

Las luchas interiores en ambos bandos fueron, tal vez, más significativas que las que hubo entre cristianos y musulmanes. El mismo ataque contra Palestina sorprendió a aquellas gentes, poco beligerantes contra los peregrinos cristianos que allí acudían.

Asedio de una fortaleza durante las cruzadas

Los nobles cristianos contaron con una caballería pesada, que había superado finalmente a la caballería ligera de los árabes y de los húngaros. Nuevos instrumentos de asedio contribuyeron a la caída de los Santos Lugares y a su permanencia en manos cristianas durante más de un siglo.

A veces las cruzadas no tenían una misión clara, como lo demuestra la expedición de los navarros a Albania o la catastrófica y sangrienta cruzada de los niños, desastres y despropósitos que fueron, ante todo, muestras de la expansión militar y demográfica del occidente.

Pero como sucedió en otros momentos de la historia de Europa, los cruzados conquistadores volvían conquistados anímicamente: habían experimentado una nueva sensibilidad. Vinieron transformados en sus vestimentas (muchos abandonaron las incómodas armaduras y cotas de malla) pero sobre todo en sus costumbres y modos de pensar.

Algunos reforzaron su estilo guerrero, como los caballeros de la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén, más tarde caballeros de Rodas y después caballeros de la **Orden de Malta**, verdaderos piratas que azotaron las costas del Mediterráneo oriental durante toda la Edad Moderna.

Lugares del Mediterráneo oriental atacados por la Orden de Malta durante la Edad Moderna

Columna con escultura en la

Pero otros nunca llegaron a combatir contra los musulmanes de Tierra Santa. Fue el caso de los **caballeros del Temple**, llamados originariamente *pobres caballeros de Cristo*, cuando fueron fundados en 1119. Consiguieron un palacio cercano al templo de Salomón, y

<i>Iglesia del Temple (Londres). La costumbre de cabalgar dos templarios en un caballo contribuyó a la acusación de homosexualidad.</i>	desde ese momento acumularon riquezas y recibieron numerosas donaciones que les convirtieron en banqueros de reyes cristianos y de sultanes musulmanes. Los templarios llegaron a ser los depositarios de conocimientos arquitectónicos y científicos únicos en occidente y lograron un inmenso poder.
---	--

Los reyes de Francia provocaron la supresión de la orden (pese a las iniciales protestas del Papa), bajo acusación de prácticas sodomíticas y rituales heréticos, como escupir sobre la cruz. En 1314 muchos fueron condenados a la hoguera y sus propiedades confiscadas. Su súbita desaparición dio origen a misteriosas leyendas algunas de las cuales siguen sorprendentemente vivas.

Otros cruzados y peregrinos en los santos lugares recibieron la influencia de los sufíes , miembros de la secta islámica más influyente en el mundo turco selyúcida, y volvieron a Europa desprendidos y desengañados de los valores feudales y capitalistas. Los sufíes despreciaban las riquezas, y el ejemplo de su modo de vida, al llegar a occidente, dará origen a las órdenes mendicantes.	<i>Los derviches giróvagos están inspirados en el sufismo</i>
---	---

10.3- Pobreza frente al espíritu del capitalismo

El mismo **Francisco de Asís** (1181-1226) fue inicialmente un guerrero, pero volvió desengañado y transformado de la guerra como muy bien ilustra Zeffirelli en su película “Hermano Sol, hermana luna”.

La radicalidad de San Francisco en su reivindicación de la pobreza pronto suscitaron suspicacias, y fue llamado ante el Papa. El discurso contra la riqueza del santo cayó bien al Sumo Pontífice, y su movimiento se salvó por poco de ser perseguido.	<i>Francesco recibiendo los estigmas, por Giotto</i>
---	--

[Hermano sol, hermana luna](#)

Pero otros intentaron volver a la pureza y pobreza primitivas del cristianismo por vías que fueron consideradas heterodoxas.	
Los franciscanos llamados espirituales , los fraticelos , los dolcinianos , los hermanos del libre espíritu (secta a la que pertenecerá el pintor El Bosco) y otros grupos más o menos milenaristas, fueron perseguidos por	<i>Jardín de las Delicias - Obra de Jeroen Bosch,</i>

su defensa del igualitarismo, de sus ideas sobre la riqueza (considerada como símbolo del mal) y, en algunos casos, por sus métodos para arrebatarla a sus poseedores.

llamado El Bosco, donde al parecer se representan los ideales de los hermanos del espíritu libre

El avaro en el infierno. Capitel de Rebolledo de la Torre.

Herejías milenaristas

Un caso particularmente extendido de alejamiento de la ortodoxia fue el de los **valdenses**. Su nombre proviene de Pedro Valdo (o Waldo), un comerciante de Lión, enriquecido con el florecer urbano bajomedieval. Impresionado por la muerte repentina de un amigo, preguntó a un sacerdote conocido qué debía hacer para salvar el alma. Sabiendo que era muy rico, contestó que era fácil: debía vender todo lo que tenía y dar su dinero a los pobres.

Pedro Valdo se lo tomó al pie de la letra y fundó una organización muy contagiosa, debido a que rescataba de la pobreza a muchos de los desposeídos de la época que acudían a él, mientras les arrebatava a los ricos sus posibilidades de explotación y extorsión sobre estos pobres.

Quema de valdenses

La alteración del orden originada provocó que Pedro Valdo fue amonestado por Roma y perseguido. Después de su muerte, en 1180, se produjo la dispersión de los valdenses por los lugares más recónditos, y en muchos de estos valles entre montañas todavía subsisten.

Beguinas y **begardos** (órdenes laicas con voto de obediencia y carácter gremial) no eran herejes en sentido estricto, pero fueron mirados con recelo por su excesiva independencia y algunas veces fueron disueltos, pues diversos grupos se rebelaron frente a la autoridad eclesiástica, y muchos se incorporaron a corrientes heréticas y arrastraron a otros individuos marginados.

Goliardos Los **goliardos** serían algo así como los “tunos” de aquella época: no se sabía si estudiaban o no, pero sus intereses iban más allá de lo académico. Su ansia de vivir, de disfrutar al margen de las rígidas normas morales dictadas por la iglesia inspiran canciones mundanas (recogidas en recopilaciones como *Carmina Burana*), donde se atisba una forma de vida que rozaba la herejía y retaba a las autoridades religiosas de entonces.

Otras herejías famosas tendrán, ante todo, un carácter político, como los **cátaros** o albigenses, que fueron perseguidos por sus ideales de pureza

<p>y su gnosticismo, así como su crítica a la jerarquía de la Iglesia, pero sobre todo para neutralizar los intentos imperialistas de la Corona de Aragón en el sur de Francia, pues los cátaros eran vasallos del monarca aragonés.</p>	<p><i>Carcasona, en el sur de Francia, una de las ciudades de mayor presencia cátara</i></p>
<p>Contra ellos, el Papa Inocencio III predicó la cruzada albigense en 1209 (al considerar a los cátaros una amenaza para la unidad de la cristiandad), lo que fue aprovechado por el rey de Francia para masacrar a este grupo religioso y aumentar su poder en el mediodía francés.</p> <p><i>Vista aérea de Montsegur, el último reducto de los cátaros</i></p> <p><i>Mapa de los focos cátaros y de la cruzada albigense</i></p>	

10.4- La prerreforma: Wycliff y Jan Hus

Mientras las ideas franciscanas fueron admitidas por la Iglesia, otros pensamientos empezaron a abrirse paso amenazando el dogma definido por Roma, la estructura jerárquica de la Iglesia y el orden socio-económico de aquel incipiente capitalismo.

<p>Los postulados de Wycliff fueron los que más profundamente atacaron, desde mediados del siglo XIV, aquellos principios. John Wycliff estudió y fue profesor en Oxford desde donde preconizó la supremacía de la sagrada escritura sobre las palabras del Papa, luchó contra las indulgencias, contra el dogma de la transustanciación en la eucaristía y contra la dependencia de la iglesia inglesa frente al Papa. Es un claro antecedente de las reformas anglicana y luterana.</p>	<p><i>John Wycliff (1320-1384)</i></p>
<p><i>Monumento a Jan Hus en Praga</i></p>	<p>Pero sus ideas no se extendieron excesivamente fuera del marco universitario. Un sacerdote, profesor y rector de la Universidad de Praga, Jan Hus, retomó estas ideas y las cargó de un fuerte contenido nacionalista. En torno a Hus se unió un incipiente eslavismo contrario al poder de Roma y de los Habsburgos.</p>

La radicalización de sus posturas después de su excomunión en 1411, le atrajo un importante apoyo popular. El **movimiento husita** nacido en torno a él, buscó la pobreza de los religiosos y las ideas del cristianismo primitivo. La importancia del movimiento avivó los esfuerzos diplomáticos de la jerarquía romana para conseguir apresarle y juzgarle, lo que finalmente consiguió.

<p><i>Jan Hus en</i></p>	<p>Jan Hus, después de ser apedreado, se negó a retractarse y fue quemado vivo en 1415. Fue considerado en Bohemia un mártir de la fe y un patriota.</p>
--------------------------	--

<i>la hoguera</i>	El movimiento husita, después de importantes avances militares, fue dividido (taboritas, utraquistas o moderados, hermanos moravos...) y neutralizado a lo largo del siglo XV, aunque muchos se incorporaron a la reforma protestante en el siglo siguiente.
<i>Mapa de la cruzada</i>	
<i>contra el movimiento</i>	
<i>husita</i>	

La Iglesia sufría por entonces una importante crisis interna. Después de la **lucha por las investiduras** entre el Papa y el Emperador, que pugnaron por la designación de altos mandatarios eclesiásticos, se produjo el **cisma de Occidente**. No se trataba propiamente de una herejía, sino de una lucha por el poder dentro de la Iglesia.

Mapa que muestra la división de Europa provocada por el Cisma de Occidente

El cisma de oriente ya la había dividido en 1054, separando a la Iglesia de Roma de las iglesias orientales. Pero en el siglo XIV-XV el nuevo cisma, surgido después de la elección del violento y caprichoso Urbano VI, creó dos sedes papales, Roma y **Avignon**.

<i>Vista nocturna de Peñíscola, sede papal en tiempos de Benedicto XIII, el Papa Luna</i>	Llegó a haber una sede más en Peñíscola, cuando se retiró a esta localidad castellanense el papa de Avignon Benedicto XIII.
<i>Mapa de la expansión de la peste negra del siglo XIV</i>	El cisma se desarrolló entre 1378 y 1417, en plena época de epidemias, pero sus consecuencias, desorganización de la iglesia, pérdida de prestigio del papado, se prolongaron en el tiempo y contribuyeron a debilitar el poder eclesiástico al final de la Edad Media.

En España se recrudecieron la condena, castigo y quema de herejes en la Baja Edad Media. La peste negra creó un ambiente de histeria colectiva.

Grupos de **flagelantes** invitaban al arrepentimiento y a darse azotes públicos, muchos de ellos hasta morir. También la secta de los **danzantes**, que bailaban hasta perder el conocimiento y morir, reclutaron muchos adeptos. Ambas tendencias fueron condenadas por la iglesia pero reaparecieron durante la Edad Moderna en épocas de epidemia.

Flagelantes (cuadro de 1635)

Bajo el ropaje religioso, detrás de estos movimientos latían inquietudes sociales, protestas económicas y crisis de subsistencias. Pero pocas veces tenían un carácter laico (como las **jacqueries** de la campaña francesa) ya que la religión era un fenómeno que daba sentido a la vida y era imposible para los europeos del momento separarla de los problemas cotidianos.

Jacquerie de 1358

"Asamblea de brujas", lienzo de Frans Francken, 1607

Incluso algunos movimientos que evitaban las cuestiones religiosas, como los intentos de muchas mujeres de vivir fuera de las normas prescritas para su género, cobraban un carácter religioso y por esa vía eran atacadas, como sucedió con muchas llamadas **brujas** o con la guerrera **Juana de Arco**.

Quema de brujas en Derneburg (Alemania), 4 de octubre de 1555

La revuelta de los hambrientos era inofensiva en comparación con las nuevas ideas que podían subvertir una sociedad, atacar con su presencia tantos intereses unidos a tanta falsa santidad. En este sentido, resulta significativo que, ya en la Edad Moderna, también se quemaran libros, después de su difusión gracias a la **imprenta**.

Fue frecuente el consejo eclesiástico de quemar todos los libros. En la imagen un libro piadoso se salva, volando milagrosamente, de su destrucción

La llegada de la modernidad supone el reencuentro con la forma humana de la religiosidad. Erasmo, Da Vinci, Luis Vives nos acercan a la espiritualidad humanista. Sus ideas podían haber reunido a la cristiandad. Pero ni la jerarquía cambió suficiente, ni los agraviados permanecieron bajo el redil eclesiástico. Se produjo la **reforma luterana** y la ruptura.

La razón se abría paso. ¿Cómo impedir después de Gutenberg la lectura e interpretación de la Biblia? Pero había más: antiguos y enraizados problemas políticos y socioeconómicos que continuarán con los antiguos disturbios. Se venía abajo la concepción medieval de Europa, pero en su caída provocó las guerras de religión que asolaron el continente durante dos siglos: una guerra civil entre europeos que entendían el mundo y la vida de dos formas muy diferentes.

En medio de esta división en la cristiandad, tras conquistar Constantinopla (1453), los **turcos** avanzaban desde oriente y la presencia islámica penetraba por las armas hasta el corazón de Europa.

Bibliografía

Cohn, Norman (1978): *En pos del milenio. Revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Madrid, Alianza.

Le Goff, Jacques (1987): *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglos XI-XVIII*. Madrid, Siglo XXI.

Lambert, Malcom (1986): *La herejía medieval*. Madrid, Taurus.

Mitre Fernández, Emilio (2002): “Otras religiones ¿otras herejías? (El mundo mediterráneo ante el "choque de civilizaciones" en el Medievo)”, En *España Medieval*, 2002, 25.

Moore, R.I. (1989): *La formación de una sociedad represora. Poder y Disidencia en la Europa Occidental, 950-1250*. Barcelona, Crítica.

Schmitt, Jean Claude (1984): *La herejía del Santo Lebre. Guinefort, curandero de niños desde el siglo XIII*. Barcelona, Muchnik.

Vauchez, André (1995): *La espiritualidad del Occidente medieval*. Madrid, Cátedra.

Páginas web

<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/1096.htm>

<http://mural.uv.es/vimial/Presentaci%F3nHerejias.pps>

http://www.mercaba.org/FICHAS/IGLESIA/HT/8-01_capitulo.htm

<http://www.monografias.com/trabajos15/cataros/cataros.shtml>